



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 46 (2003): 72-79

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

El amor como discurso de la postmodernidad en “Arráncame la Vida” de Ángeles Mastretta

Ana Arenas Saavedra

*Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.
Universidad del Zulia*

Resumen

El presente trabajo de investigación es el producto de la revisión de la escritura de una serie de narradoras latinoamericanas de los años ochentas, las cuales interpretan al mundo a través de una nueva perspectiva, encontrando en el marco de la postmodernidad razones más que suficientes para su constante manifestación. Analizaremos esta vez la obra de la escritora mexicana Ángeles Mastretta, quien a través de su novela “Arráncame la vida”, refleja los cambios de la sociedad mexicana post-revolucionaria y cuya narrativa puede ser ubicada en lo que se ha denominado literatura del post-boom o literatura postmoderna. El tema central de nuestro análisis será el tratamiento del amor como discurso y como referente histórico social y cultural del entorno de la mujer latinoamericana en los albores del siglo XX.

Palabras clave: Historia, sociedad, modernidad, literatura latinoamericana.

Love as the Discourse of Post-Modernity in "Uproot my Life" by Angeles Mastretta

Abstract

This research paper is a product of the review of the writings of a series of Latin America narrators from the 1980s, who interpret the world from a new perspective, finding more than sufficient reasons in the framework of postmodernity for its constant manifestation. This time the works of the Mexican author Angeles Mastretta will be analyzed, who through his novel "Uproot My Life" (*Arrancame la Vida*), reflects changes in post-revolutionary Mexican society and whose narrative can be identified as what has been called post-boom or post-modern literature. The central theme of our analysis will be the treatment of love as discourse and as a historic social and cultural reference in the world of the Latin American woman at the dawn of the XX Century.

Key words: History, society, modernity, Latin American literature.

*Por ancestral necesidad
asisto a la entrega de un sagrado mito
y me desprendo de todos los olvidos,
con absoluta falta de temor*
Ana Arenas Saavedra

Introducción

Vamos a referirnos a la obra de una de las escritoras mexicanas contemporáneas (1949) que por su estilo, fluidez y absoluta libertad de expresión para tratar el difícil tema de la vida íntima y del entorno de la mujer latinoamericana, causó un revuelo crítico y de lectores ávidos de leer su historia en la década de los ochenta. Hablamos de Ángeles Mastretta y su obra "Arráncame la

Vida", la cual por su intento de reflejar los cambios de la sociedad mexicana de los años treinta, con esa nueva moral, retratando fielmente los escenarios marginales, la temática cotidiana, lo folletinesco de esa sociedad post-revolucionaria, puede ser ubicada en la narrativa latinoamericana que se ha denominado: literatura del post-boom o literatura post-moderna. Desde esta perspectiva, en este tipo de literatura lo histórico está concebido como un

Todo, es una vía para la búsqueda de la identidad individual y colectiva de la revisión de la historia desde un ángulo cargado de componentes afectivos. Lo ritual, la vida interior, lo doméstico se alimentan de ese "Todo Histórico" que implica la tradición y la vida cotidiana.

En la novela "Arráncame la vida" analizaremos el tema del amor como el centro orientador de toda la trama novelesca, lo que nos acerca a esa revisión del entorno socio-cultural de la mujer latinoamericana y a su participación histórica.

La autora utiliza un discurso realista y muchas veces irónico y descarnado para establecer una relación entre la historia de la esposa (Catalina Ascencio), de un célebre general post-revolucionario (Andrés Ascencio), y la historia de un país como México, específicamente en Puebla y sus alrededores, donde el anticlericalismo de Calles, la burguesía porfiriana, los antiguos hacendados y los poblanos "pendejos" constituyen los puntos focales de una sociedad en decadencia. Esos poblanos "que caminaban y vivían como si tuvieran la ciudad escriturada a su nombre desde hace siglos. Nosotras, las hijas de un campesino que dejó de ordeñar vacas porque aprendió a hacer quesos; no él, Andrés Ascencio, convertido en general gracias a todas las casualidades y todas las astucias menos la de haber heredado un

apellido con escudo" (Mastretta, 1994:9).

En los países latinoamericanos la identidad se busca en un proceso de investigación de la historia desde lo inmediato, lo local y lo familiar para situar el presente como resultado del pasado histórico. Arráncame la vida de Ángeles Mastretta indaga a través de una historia familiar el pasado, el presente y futuro de un colectivo víctima de los acontecimientos narrados, confundido por sentimientos de amor-odio muerte-vida, triunfos y fracasos que se repiten cíclicamente.

La obra se divide en veintiséis capítulos desde el matrimonio de Catalina Guzmán con Andrés Ascencio, hasta la muerte de éste, anunciada entre líneas desde el comienzo de la novela. La relación: amor-sumisión y amor-muerte, es la secuencia que se repite de manera lineal en esta obra. El título de la novela se debe a la letra romántica de una canción de amor exigida por Catalina a Toña, una cantante de boleros en el momento que a manera de despedida se la canta a su amante Carlos Vives, quien es asesinado por Andrés, al saberlo amante de Catalina. "La pertinencia de la novela radica en el suave desarrollo de la pasión de una mujer, su paseo por las habitaciones de la tradición y el hogar, la ropa y el comercio carnal, el matrimonio y el adulterio" (Giardinelli,

1989:499). Por ello podemos afirmar que la obra de Ángeles Mastretta se incorpora así, a una larga serie de narradoras que interpretan al mundo a través de esa nueva perspectiva y que encuentran en el marco de la post-modernidad, razones más que evidentes para su constante manifestación.

El amor de una generación ausente (la orfandad, la afasia, la soledad y el matrimonio)

“Me gustaba besar a mi papá y sentir que tenía ocho años”. Es ese el primer amor de Catalina, quien atrapada en el juego del escondite, es conseguida por un sapo que le pide un beso. “Y de veras me atrapó un sapo. Tenía quince años y muchas ganas de que me pasaran cosas. Por eso acepté cuando Andrés me propuso que fuera con él unos días a Tecolutla” (Mastretta, 1994:10-11).

En nuestra sociedad el amor es una experiencia apenas perceptible. Todo se opone a él, todos los ritos de una sociedad decadente, todas las ansias de poder ocultar de lo que carecemos afectivamente. La mujer siempre ha sido para el hombre su contraparte y complemento. Ella nunca es dueña de sí misma, su imagen le ha sido dictada por la familia, la clase social, la escuela, la raza o la moral.

Este vacío lo plantea la autora a través de Catalina quien desea sentir

su feminidad desde el comienzo y la exige sin conseguirla: “Despertamos con los cuerpos trenzados. ¿Por qué no me enseñas? Le dije -¿A qué? - Pues a sentir - Eso no se enseña, se aprende - contestó Andrés. De allí su soledad y la búsqueda del otro.

En esta novela los personajes femeninos buscan a toda costa la concepción romántica del amor, que implica ruptura y catástrofe, porque todo en la sociedad impide que el amor sea de libre elección. La mujer vive presa en la imagen que la sociedad masculina le impone; por lo tanto, solo puede elegir rompiendo consigo misma. Los personajes de Pepa, Mónica, Bibi, Sofía, deben también para ser ellas mismas, romper esa imagen con que el mundo las encarcela. La sociedad mexicana de los años 30, concebía el amor, contra la naturaleza de este sentimiento, como una unión estable y destinada a crear hijos. Lo identifica con el matrimonio. Toda transgresión a esta regla se castiga con una sanción cuya severidad varía. En la novela el verdadero adulterio de Catalina, su verdadero amor es Carlos Vives, quien es mandado a matar por Andrés Ascencio. Sin embargo, “Catalina no practica el adulterio para corresponder al adulterio masculino, ni para ejecutar con ello una reivindicación exclusivamente centrada en lo sexual, aunque sea ese una de los modos en que se da res-

puesta a aquella obsesión temprana por “sentir” que siguió al primer contacto con Andrés” (Llerena, 1992: 473). La soledad es el fondo último de la condición humana. “El hombre, dice Octavio Paz, es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez se siente a sí mismo como carencia de otro, como soledad. “Yo al principio no sabía de él, no sabía de nadie. Andrés me tenía guardada como un juguete con el que platicaba de tendencias, al que se cogía tres veces a la semana y hacía feliz con rascarle la espalda y llevar al Zócalo, los domingos” (Mastretta: 28). Es la inmensa soledad de la sociedad mexicana post-revolucionaria con su orfandad y carencia lo que retrata Ángeles Mastretta de manera sutil, casi mágica. Toda su reflexión refleja la dualidad al identificar a través de cada uno de los personajes, a la soledad con la pena. Las penas de amor son penas de soledad. En esta obra, reunión y soledad, deseo de amor y deseo de muerte, se oponen y complementan.

“El se iba con más frecuencia que antes. Ya no me llevaba a México a los toros. Salía de la casa solo y yo estaba segura de que a la vuelta se encontraba otra mujer” (Mastretta: 32). La palabra, a través de la imagen evoca lo que no es ya y culmina con la sublimación que se manifiesta en lo expresado.

Catalina descubre en un amigo de su infancia, “aquel gusto fácil por la vida”. “Pablo se encargó de quitarme las ansias esos tres últimos meses de embarazo, y yo me encargué de quitarle la virginidad que todavía no dejaba en ningún burdel” (Mastretta: 32). El acercamiento sexual hacia el otro se revela ajeno y desvinculado del deseo inicial de la protagonista.

El lenguaje de la afasia, el silencio, el no querer saber de esa realidad tan cruel y absurda que los rodeaba, es otra de las características fundamentales que marcan la vida de esas mujeres sometidas y convencionales. Catalina, escuchaba los rumores de los ochocientos crímenes y las cincuenta amantes de su marido, sin embargo: “Yo preferí no saber qué hacía Andrés. Era la mamá de sus hijos, la dueña de su casa, su señora, su criada, su costumbre, su burla. Quien sabe quien era yo, pero lo que fuera lo tenía que seguir siendo por más que a veces me quisiera ir a un país donde él no existiera, donde mi nombre no se le pegara al suyo, donde la gente me odiara o me buscara sin mezclarme con su efecto o su desprecio por él” (Mastretta: 55). En el texto, la asignación de los roles sociales se articula a partir de las estructuras binarias de la diferenciación sexual en la cual el hombre representa la volun-

ta fuerte que somete y educa a la mujer. En este modelo de representación, la moral de la familia y del grupo social, descansará en la pureza y severidad de las costumbres femeninas. La imagen de la mujer bella y virtuosa va a constituir una especie de objeto decorativo muypreciado a los hombres de alto rango social. En este sentido la mujer debe permanecer siempre en posición de inferioridad intelectual para reforzar la relación binaria: hombre-mente, mujer-cuerpo. El discurso de lo femenino que sitúa a la mujer en un plano secundario es producto de una intencionalidad masculina muy marcada.

En "Arráncame la vida", el silencio aparece como una forma de virtud. A veces era mejor inventar una realidad, enamorarse de otro al subir los escalones de Bellas Artes, o hacer silencio. En esta novela las mujeres y las hijas de Andrés Ascencio van así, marcando en silencio, las etapas de la revolución y de su ascensión al poder. Poco a poco vamos descubriendo una serie de elementos que no sólo reflejan la realidad social, sino que establecen formas de pensar sobre la mujer con contenidos ideológicos, que en algunas ocasiones estas esconden para su beneficio.

La rebeldía de Catalina apenas se manifiesta como resistencia dentro de los límites de su resistencia vital.

El catalizador de su verdadera liberación será su encuentro con Carlos Vives, con el mundo de la Música, del arte y de la aspiración por un mundo mejor.

Del amor, la historia y otras circunstancias

En esta novela el amor sirve de apoyo a la historia. Mientras la joven revolución mexicana experimenta un verdadero pasaje de la teoría a la praxis, Catalina pasa por el pasaje de la pérdida de la virginidad y por la ceremonia del matrimonio. "Los datos históricos van a ir engarzándose al plano subjetivo de la historia de Catalina, reflejando su paulatina concientización (y la dialéctica de su liberación) y también su educación política que corre paralela a su educación sentimental tejiendo así el complejo discurso de lo que fue para una mujer singular, la vida en el México de los años 30 y 40" (Le Maitre, 1996:189). Por otra parte, el tono coloquial de "Arráncame la vida" nos permite ahondar en las directas impresiones que transmite su narradora: "toda mi vida me la he pasado queriendo que me quieran" (Mastretta: 173). De plano se aprecia su orfandad personal la cual no sólo es de carácter social sino también individual. Catalina trató de compensar esa soledad pensando en ser otra a través de Andrés, por ello:

“siempre creí que lo único necesario para vivir tranquila era tener a Andrés todos los días conmigo. Pero cuando la mañana siguiente en lugar de salir corriendo me anuncio que pensaba quedarse y que iba a cambiar su oficina a nuestra biblioteca yo hubiera querido desaparecerlo” (Mastretta: 121).

La escritora va narrando de manera precisa los acontecimientos históricos literarios que conducen al final de la novela. La muerte de Andrés Ascencio libera a Catalina así como la nueva sociedad mexicana que surge a raíz de la revolución va liberándose de los viejos esquemas: “Estaba sola nadie me mandaba. Cuantas cosas haría, pensé bajo la lluvia a carcajadas. Sentada en el suelo, jugando con la tierra húmeda que rodeaba la tumba de Andrés. Divertida con mi futuro casi feliz” (Mastretta: 226).

La novela de Ángeles Mastretta, es la búsqueda de la historia colectiva desde lo interno, desde lo subliminal, desde un lenguaje casi afásico para tratar de indagar en la conciencia de historia oficial que nos envuelve y nos identifica, si existe ese sentimiento real que supera lo ficcional y nos redime: el amor; el cual, “es uno de los más claros ejemplos de ese doble instinto que nos llevar a cavar y ahondar en nosotros mismos y, simultáneamente, a salir de nosotros y realizarnos en

otros: muerte y recreación, soledad y comunión” (Paz, 1989: 182).

Conclusiones Finales

“Y le pedimos al amor, que, siendo deseo es hambre de comunión, hambre de caer y morir tanto como de renacer, que nos de un pedazo de vida verdadera. No le pedimos felicidad, ni el reposo, sino un instante, solo un instante, de vida plena, en la que se fundan los contrarios y vida y muerte, tiempo y eternidad pacten” (Paz, 1989: 177).

Esta cita de Octavio Paz, resume de una mágica forma la conclusión de nuestra propuesta. Sabemos que entre nacer y morir, transcurre nuestra vida. La experiencia más honda que la vida ofrece al hombre, consiste en penetrar la realidad como una totalidad en lo que los contrarios pactan. Es a nuestro modo de ver lo que Ángeles Mastretta nos sugiere en esta interesante forma de defender en su más libre y profunda manifestación, aún por encima de los cánones, socio culturales, el tiempo, el espacio y la muerte.

La escritora mexicana que nos ocupa, rompe con el “status quo” y crea nuevos universos que corresponden a sus propios valores, desde su perspectiva de mujer. Todo es un nuevo canon en la literatura: una imagen de la realidad captada con ojos de mujer y plasmada en origi-

nal discurso. Imagen que ahora surge como una abundante publicación de textos, los que han llegado a constituir un corpus con su propio contexto, su voz y su visión, la cual debe ser juzgada por sus excelentes méritos de narradora en un futuro divertido, libre, "casi feliz".

Bibliografía

- ARENAS, Ana. *Juan Rulfo: El eterno, caminos para una interpretación*. Ediciones Astro Data, S.A. Universidad del Zulia, 1997.
- GIARDINELLI, Tempo. *Panorama de la narrativa mexicana en los años 80*. Ínsula, 1989.
- LLERENA, Alicia. "Arráncame la vida, de Ángeles Mastretta: El Universo desde la Intimidad". En *Revista Iberoamericana* No. 159, 1992.
- LE MAITRE, Monique. "La Historia Oficial frente al discurso de la ficción". En *Revista Afro americana* N° 174, 1996.
- MASTRETTA, Ángeles. *Arráncame la vida*. Cal y Arena Editores. Vigésimo quinta Edición. Marzo, 1994.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de cultura Económica. Décimo octava reimpresión. México, 1989.